



Domingo IV del tiempo ordinario – Enseñaba con autoridad

El Evangelio nos recuerda que los que escuchaban las enseñanzas de Jesús decían que no enseñaba como los letrados, los que saben, los escribas, los doctores..., sino que enseñaba con autoridad.

A diferencia de letrados, escribas, doctores y demás recitadores de la ley, tanto de ayer como de hoy, Jesús tenía autoridad para enseñar **porque vivía lo que enseñaba**, hablaba de su propia experiencia.

Jesús nunca habló de saberes abstractos o ideas elaboradas. Jesús vino a enseñarnos su experiencia de ser Hijo de Dios Padre. Vino a mostrarnos que somos hermanos, hijos del mismo Padre. En sus enseñanzas repitió casi hasta el hartazgo, que nuestro Padre es Amor y Misericordia, por sobre cualquier otra idea que nos hagamos nosotros.

En el mismo pasaje los demonios de un hombre endemoniado lo increpan a Jesús: *¿qué quieres de nosotros? ¿has venido a acabar con nosotros?* Y Jesús responde curando. Él no vino a hacerle daño a nadie, no vino a acabar con ninguno. Jesús vino a mostrarnos el Amor y la Misericordia del Padre.

El Evangelio de hoy me recuerda que ser cristiano no es creer en un conjunto elaborado de ideas, doctrinas, normas y ritos, sino creer en una persona real y concreta, Jesús, el Hijo de Dios. Me recuerda también que como cristiano tengo que anunciar al mundo el evangelio, es decir, la *Buena Noticia de un Dios Padre Amoroso y Misericordioso*.

El Evangelio de hoy me interpela. Me interpela porque el camino para ser cristiano pasa exclusivamente por tener una relación personal con Jesús, el Cristo, para así salir al encuentro de mis hermanos y hermanas más necesitados anunciándoles la buena noticia a través de mi propia vida y experiencia, con sus limitaciones, sí, pero al modo como lo hizo Jesús que hablaba de su propia experiencia de Hijo.

Es en la oración habitual y sencilla, en la que podré experimentar ese encuentro personal con Jesús que me irá transformando en un cristiano abierto al mundo y atento y dispuesto a dedicarle tiempo a curar y sanar las necesidades de los hermanos y hermanas.

¿Cómo es tu relación personal con Jesús?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional

Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay